

1-33

Mi querida Josefina: No puedes imaginar-
 te la alegría que me ha dado tu carta.
 Ayer tarde, cuando he volido de mi trabajo
 me la he encontrado en mi habitación es-
 perándome y yo me he dado mucha
 prisa en abrirla para leer tus palabras.
 He dormido con ella al lado sin dejar
 de pensar en ti y comprendo que habrás
 sufrido mucho y sufrido yo también.
 No creas, Josefina, que me quede tan
 contento como tú dices después de haber
 hecho lo que hice; algunos amigos míos
 te podrían decir lo casiloso que yo
 estaba desde el día que me despedí
 de ti. Desde que estoy en Madrid he querido
 escribirte y no me atrevo por temor
 a que tú me dijeras indignada algu-
 nas palabras que me hubiera dolido
 oír. Por fin, me decidí a escribir a
 tu padre y le pregunté en mi carta
 si podía decirme si tú tenías rela-
 ciones con otra persona. Tu padre
 me contestó hace unos días y por lo
 que me decía presumí que tú no ha-

has dejado de quererme.

Estoy apesarado, Josefina, de todo el mal que te haya podido hacer con mi conducta. Fui yo mismo quien se dio cuenta inmediatamente de la torpera con que obraba. Me dices que te diga de verdad si te quiero y yo no sé más que decirte que sí. Comprendo que no voy a escribirte para que me digas tú que me quieres, sino para que sepas que yo no te he olvidado nunca. No quiero hablarte de lo que la gente murmura por ahí. Te diré únicamente que desde ahora estoy muy seguro de mí mismo y que ninguna mujer ocupará el lugar que tú tienes en mi corazón. Te agradezco con todo el alma que tú hayas seguido pensando en mí, cosa que yo dudaba después de tanto tiempo que hace que no nos vemos. He leído cada palabra de tu carta y me siento feliz desde que la he leído. Nunca

te he aborrecido, Josefina; no digas eso. Me senti un poco separado de ti, pero al fin he comprendido que eres tu la unica mujer con quien he de vivir toda mi vida. Perdóname todo y escíbeme con la confianza de antes.

Siento mucho que se haya sabido en Orihuela lo que me ocurrió con la guardiacivil. Verás: el día de Reyes íbamos a ir a San Fernando del Jarama, que es un pueblo muy próximo a Madrid, varios amigos. Nos citamos en la estación y luego resultó que a los otros se les hizo tarde y me fui yo solo a San Fernando. Yo, como siempre, me había dejado la cédula en mi casa y estaba por las afueras del pueblo donde hay una ganadería de toros viéndolos; de pronto se presenta la guardiacivil ante mí, me dicen que qué hay por allí, contesto sonriendo que nada, que estoy por gusto; mi sonrisa debió irritarlos mucho, me pidieron la cédula personal, les

dije que no la llevara y me dijeron que me llevaban detenido al cuartel de muy malos modos. Yo, indignado, les dije que aquello no eran modos de tratar a una persona. Bueno; por esto nada más que pasó, en el cuartel me dieron no sé cuántas bofetadas, me quitaron las llaves de mi casa, me dieron con ellas en la cabeza, me llamaron loco, hijo de puta. Quiero que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin, me dejaron telefonar a Madrid a un amigo, el consul de Chile, y sin darme ninguna explicación ni disculparse me dejaron libre. Comprenderás que desde aquel día tengo odio a toda la guardia civil, menos a tu padre, Josefina. Ya te contaré más despacio de palabra alguna vez lo que pasó, porque sería demasiado largo de contar todo. Escríbeme en seguida; yo ya te diré más adelante varias

cosas que tengo que decirte. Dime
tú muchas en tu carta, ¡que quiero
saber qué ha sido de tu vida en
todo este tiempo. He preguntado a
mi hermana Encarnación por tí varias
veces. Dime si sigues yendo al
taller de la calle Mayor. Pensé escri-
bir a María antes que a tí para
que me dijera cuánto supiera de
tí, pero preferí saber por tí misma
lo que quería saber: que me quisieras.
Habla-me de todo; de tus hermanos,
de tu vida. He sufrido mucho al saber
la muerte de mi mejor amigo de
Oviluelo. No quiero ser más pesado
y por eso no te escribo más. Hasta
la tuya y hasta siempre, me despi-
do de tí queriendote mucho

Miguel

1936



15
1936
febrero

MH CR 0023



ESPASA-CALPE, S. A.

4

RIOS ROSAS, 24 MADRID APARTADO 5



Sra. Josefina Manresa Manresa

(Cuartel de la Guardia Civil)

ORIHUELA

(Alicante)

25 Febrero 1936

carta en la que
se cuenta lo de la

Guardia Civil

en San Fernando

del Jefe



20 febrero 1936